

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

Fundador: D. Manuel Maria de Santa Ana.

PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN  
MADRID: Edición de la mañana... 1 Pta. Mes.  
PROVINCIAL Y PORTUGAL... 5 Ptas. Trimestre  
EXTRANJERO... 15  
ULTRAMAR... 15  
Por mayor... Por menor...  
5 céntimos ejemplo... 30 céntimos ejemplo.  
MADRID, Factor, núm. 7.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS  
UNA PESTA LINEA  
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., financieros  
referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.  
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General  
de Anuncios, en l'Agencia Havas, 8, plaza de la Bourse  
(Paris), y en todas las agencias de publicidad.  
ADMINISTRACION, Factor, 7.

AÑO XLVIII. NUM. 14.212

Madrid Domingo 3 de Enero de 1897

OFICINAS: FACTOR, 7

## A LOS ANUNCIANTES

Advertimos a los señores anunciantes que desde 1.º de noviembre todo anuncio paga 10 céntimos de peseta según ley de 14 de octubre de 1896.

## VERDADERA OCASIÓN

para los dueños de establecimientos de carruajes.  
Se vende MUY BARATO un TRONCO de regatas extranjeras.  
ARLABÁN, 8, cochera.

## PARA REGALOS

brillos, porcelanas, muebles, cachibos para luz eléctrica y mil novedades. PRECIADOS, 18.  
EL PAPEL DE ESTE PERIÓDICO PROCEDE DE LA PAPELERA ARAGONESA sociedad domiciliada en ZARAGOZA.

## CRÓNICAS PARISIENSES

La Nochebuena y el día primero de año.  
—Las decoraciones. — Un hipódromo en el Palais Royal. — El diputado musulmán. — Revista teatral. — Representaciones en el Epatant.

Todas las grandes fiestas religiosas sirven para demostrar que este pueblo no es tan ateo como se dice; y buena prueba de ello es el espectáculo que presentan las fiestas del día de Nochebuena, adonde acuden los fieles para confesarse y comulgar durante la Misa del Gallo, que se celebra con toda pompa y con un respeto como no se conoce en España. Verdad es que no la presencia quien quiera, pues es preciso pasar la entrada, y dicho se está que no son los amigos de bromas los que se permiten se lajo.

El costumbre de cenar en dicha noche tampoco se ha perdido, por más que haya quien diga lo contrario; y lo que sucede es que esa costumbre, como otras tantas, se ha democratizado, y en la actualidad los restaurantes se ven llenos de una clase de gentes que en otros tiempos sólo se permitían cenar en su casa la tradicional morcilla y a butifarra.

El asistir al teatro en dicha noche también es una costumbre inveterada, así como a de pasar por los bulevares admirando los puestos que allí plantan sus reales durante más de quince días.

La inventiva del obrero francés se ha agudado, a juzgar por lo que ha pasado este año, en que no se ha visto un solo juguete nuevo.

Hay quien dice, que la venida del czar desde la culpa, pues todas las novedades salieron para entonces a la venta, sin haber quedado nada para ahora; pero sea lo que quiera, lo cierto es que los vendedores de los puestos se quejan de que no ganan, o que no impedirá que pidan prórroga, y que los bulevares estén intransitables, sobre todo en la víspera de año nuevo, cuando las gentes se agolpan a las confiterías y a las tiendas de flores, ya para comprar, ya para satisfacer su curiosidad.

La moda de hacer regalos el día de año nuevo, reviste una importancia suma en este país, pudiendo asegurarse que no hay quien no reciba ó envíe algún obsequio por insignificante que sea.

Para las personas que tienen muchas relaciones, la tal costumbre resulta un gasto crecidísimo, aunque se concretan a dar un saco de bombones ó un ramo de flores, cuyo coste no baja de 20 francos cuando menos. Pero los más afortunados son los que reciben el regalo del gobierno bajo la forma de una cinta encarnada, violeta ó verde, según la orden para que han sido elegidos, Legión de honor, palmas académicas ó mérito agrícola.

De dar crédito a lo que se cuenta, las condecoraciones de este año no han de bastar para contentar a él número de solicitantes que han estado intrigando durante seis meses para ver impreso su nombramiento en la Gaceta Oficial.

Gracias a que como la esperanza es lo último que se pierde, los que no sean favorecidos ahora conservarán sus ilusiones para el 14 de julio, época en que vuelve a renovarse la lluvia de cruces.

Para dar una prueba del carácter burlesco de este pueblo, diré que la cinta violeta, distintivo de las palmas académicas, ha sido definida de dos maneras a cual más graciosa: unos la llaman el medio luto de la Legión de Honor, y otros el cangrejo antes de ser cocido.

A pesar de esas burlas, raro es el mortal que no desea adornar el ojal de la levita, aunque sea con las palmas académicas.

Para los que han conocido el Palais Royal en sus buenos tiempos, tengo que comunicarle la grata nueva de que es posible volver a su antiguo esplendor.

Los proyectos en perspectiva consisten en construir en el jardín, tan abandonado y triste en la actualidad, un valdrome como no existe otro en el mundo, una torre de cristal con cubida para conciertos, restaurantes, etc.; un hipódromo y una calle que atravesándolo, iría desde la calle de Richelieu a la Bolsa del Comercio. De todos estos proyectos, el que tiene más probabilidades de realización es el del hipódromo, que podría servir a la vez para sala de fiestas y exposiciones. De llevarse a cabo, sería el segundo que se habría construido en dicho jardín, pues ya en tiempo de Felipe de Orleans hubo uno que más tarde sirvió para club revolucionario.

Esta última quincena ha sido pródiga en estrenos teatrales, en los que ha habido de todo, bueno y malo; pero nada realmente notable, y de eso, que forma época en el arte dramático cuya decadencia no hace más que acentuarse, *Le Truc de Seraphin*, representado en el teatro de Variedades y muy parecido al *Hotel du Libre Eclairage*, es una obra de esas que no se proponen más que hacer reír a un público que no tiene nada de literario ni de buen gusto, pero de tenerlo hace tiempo que hubiese rechazado un género que a fuerza de picante estraga. Otro tanto podría decirse de la obra de *El Dorado*, titulada *Si magisté l'Amour*, pero como es una zarzuela, tiene a su favor la música, que es agradable.

*El idilio trágico*, obra en cuatro actos y seis cuadros, sacada de la novela del mismo nombre de Paul Bourget y representada en el Gimnasio, ha sido la nota más saliente de todos los estrenos, pero sin que por eso pueda decirse que la obra es buena, pues tiene todos los defectos de arreglos semejantes.

El teatro de la Porte de Saint Martin, a pesar de las buenas entradas que venía haciendo con *Don César de Bazán*, nos ha dado otro drama en cinco actos y seis cuadros, titulado *el Coronel Roquebrune*, que no podía menos de ser un éxito desde el momento que se trata del personaje más popular de la historia de Francia, de Napoleón I.

Como en todas las obras en que trabaja Coquelín, no hay más papel importante que el suyo, bien desempeñado, pero con esa monotonía que a la larga le hace insostenible.

Como si no hubiera bastantes teatros en París, los grandes círculos, y entre ellos el *Epatant*, han dado en representar comedias que felizmente no están desempeñadas por sus socios, sino por buenos artistas de París, contratados al efecto.

La representación del sábado en el *Epatant* se compuso de una comedia en un acto, titulada *La insubordinación*, original de un ingenio que nadie pretendió conocer, y de una revista, en que la famosa Milli-Meyer hizo las delicias de su auditorio, compuesto sólo de hombres.

Última es que de estas fiestas estén excluidas las damas, pues la magnífica sala en que se levanta el teatro requiere, otra cosa que ese sinnúmero de fracs negros y cráneos desprovistos de cabellos, que no ofrecen ningún encanto a la vista.

Las damas no son invitadas más que una vez al año, y esa noche puede decirse que la sala de fiestas del *Epatant* presenta el aspecto de un panteón de reinas de la belleza y de la elegancia como no se conoce en ninguna otra parte de París.

De la descripción de una de esas fiestas me ocuparé a su debido tiempo, y baste por ahora el decir que el coste de las mismas se eleva a 40 y 50.000 francos. La suma no debe parecer exagerada cuando se trata de un círculo que suele tener más de un millón en caja.

E. DE HUERTAS.  
París 21 diciembre 1896.

## FILIPINAS

### CONSEJO DE GUERRA EN MANILA

Ayer se celebró en Manila, según telegrafían a *El Imparcial*, un nuevo consejo de guerra, bajo la presidencia del general Zappino, para juzgar al teniente indigena Nijaga, que se sublevó; al acudido filibustero Quico Rojas, a Antonio Luna Novicio y a 15 más.

No asisten ni Rojas ni Luna. En una mesa, y delante de los procesados, se hallan un ataud, puñales y otros chismes de la logia Patria, madre del filibusterismo.

Dase lectura al proceso. Resultan de éste cargos formidables contra Rojas.

Resulta probado que éste excitó el aumento de afiliados a las logias, trajo 3.000 armas del Japón, firmó una credencial que autorizaba a Cortés para negociar el apoyo del Japón, y alardeó de hallarse dispuesto a gastarse toda su fortuna en la independencia de Filipinas.

Si la rebelión hubiera triunfado, Quico Rojas hubiese sido rey de Manila; así al menos resulta de los documentos que obran en el tribunal.

Todos estos cargos constan por las declaraciones de Valenzuela, de Abella, ricacho de Camarines, fusilado ayer, y otros testigos de importancia.

Quico Rojas, en sus varias declaraciones, negó fundamento a los cargos que se le hacían.

Antonio Luna Novicio, hermano del pintor del *Sportarium*, declaró repetidas veces que estaba de acuerdo con la masonería española, añadiendo que ignoraba que la masonería filipina trabajase por la conjura.

Dijo que aunque firmó el documento redactado para aplicar a fines ilícitos la asociación secreta, lo hizo en un momento de perturbación y sin darse cuenta exacta de lo que aquello significaba, disculpable risible tratándose de un hombre tan listo como Luna.

En un escrito presentado por éste también al tribunal, dice: «No soy rebelde; soy delator de la rebelión. Cumpliendo un deber de hombre de orden, pedí al médico Sr. Panzano, amigo del general Blanco, que avisara a éste de que las sociedades secretas estaban disueltas a sublevarse.»

«El capitán general Blanco me encargó que averiguara cuanto pudiese. Hicelo así, en efecto, y en distintas ocasiones, por conducto de Panzano, comunicué al general la ratificación y ampliación de mis denuncias. Por esto—termina diciendo Luna en su escrito—me ha sorprendido mi detención.»

El general Blanco, pocos días antes de salir de Manila, dijo que, en efecto, Antonio Luna le había dicho, por medio del médico Panzano, que se preparaba la rebelión. Le comunicó los rumores que circulaban y le encargó que los ratificara.

En contra de Luna han declarado muchos testigos, afirmando que Luna era miembro del consejo supremo del *Katipunan*.

Flo Valenzuela, en su declaración, que también fue leída, dijo lo siguiente: «Que se había presentado a indulto diciendo que el presidente del Consejo del Medio (una de las jerarquías del *Katipunan*) le había manifestado que la insurrección contaba con el apoyo del Japón, que mil soldados indígenas desertarían, que veinte mil filipinos se habían practicado la incisión del pacto de sangre, siendo la mayoría de estos conjurados de Manila, y la menor parte las de provincias.»

El proyecto era entrar en Manila y apoderarse de las autoridades, conservándolas en rehens hasta obtener los derechos políticos.

Añade este procesado que el gran Conaraje del *Katipunan* visitó al crucero japonés *Kongo* en la bahía de Manila, y que

Bonifacio pronunció un discurso ofreciéndose al Japón.

El comandante del *Kongo* contestó según la versión que transmitió: «Vayan ustedes al Japón y gozaran de un clima hermosísimo, y escriban al emperador diciéndole que quieren unirse con nosotros.»

Castañeda, que fue enviado al Japón, dijo a su regreso que podrían comprarse allí 200.000 fusiles, pero no inmediatamente, porque entonces se hallaban los japoneses acaparando todas las armas posibles por si estallaba la guerra con Rusia.

Numeriano Adriano es notario. Dice que en efecto se pidió la protección del Japón a cambio de una isla.

Refiere que Cortés escribió que había hablado con el ministro de Estado del Japón, y éste exigía, según la referencia susodicha, garantías del éxito de la rebelión.

Moisés Salvador, es individuo del Consejo del Medio, de la junta directiva de la Liga filipina y jefe del *Katipunan* que funcionaba en España en combinación con el de Manila.

Confiesa que trajo a Manila los acuerdos de la junta de Madrid que presidía Rizal. Refiere que Cortés y Ramos, enviados al Japón, escribieron dando cuenta de que el ministro de Estado japonés les preguntó con qué dinero contaban para pagar los auxilios de armas y de todo género que se les pudiera dar. Contestaron que con el secuestro de los bienes nacionales y de los religiosos.

El ministro de Estado japonés contestó que se preparasen para julio, en cuya fecha se enviarían armas a Luzón, frente a la isla de Polilio.

Los jefes de la conjura, impacientes, anticiparon la rebelión, haciéndola abortar.

Juan Salazar, confiesa que leyó una carta escrita por Basa, residente en el Japón, diciéndole que hasta terminar la negociación pendiente con el japonés debía diferirse el alzamiento; que el Japón exigía que se sublevaran todas las provincias par enviar una escuadra que exigiese la belligerancia, y que la sociedad de propaganda mandaba dinero al Centro hispano filipino de Madrid.

Franco Tuason, declara que él presidía la Liga filipina y que dentro de ésta existían el Consejo Supremo presidido por Quico Rojas, el consejo del Medio, que se dirigía principalmente a la clase media y que había organizado numerosas juntas locales y el *Katipunan* popular, cuya propaganda se ejercía sobre la plebe.

Bonifacio era el encargado de unir entre sí las funciones de todos estos diversos centros facciosos.

Añade el declarante que la rebelión sorprendió al Consejo Supremo, el cual no tenía dispuesto nada aun ni dentro ni fuera de Filipinas.

José Dízón aparece convicto de formar parte de la Liga, cuyo objeto era establecer tiendas, industrias y un Banco, de-

diciendo el dinero que se ganase a los gastos del alzamiento.

Villarreal, valiéndose de la gran autoridad que tenía como médico, fue uno de los fundadores de la logia Patria. Era también uno de los más activos pro pagandistas del Consejo Supremo.

El teniente Nijaga dice que Quico Rojas le sedujo, haciéndole creer que el Japón enviaría tropas, que los soldados indígenas se sublevarían y que estaban contados los días de España en Filipinas.

Villarreal es sastre. Niega toda participación en los sucesos. Los demás procesados le acusan categóricamente y unánimemente.

Sosos presta una declaración muy importante. Demuestra que el Japón ha procedido con España con irritante doblez, pues al mismo tiempo que remitía al gobierno español la solicitud enviada por los filipinos separatistas pidiendo la anexión al imperio del Mikado, negociaba con ellos, les exigía que la rebelión fuese grande y que al mismo tiempo estallase en todo el archipiélago.

LA ACUSACION

El fiscal, capitán Doblas, pide la pena de muerte para todos los procesados, menos para uno.

Después de las defensas se suspendió el consejo.

## BODA DE DOÑA BEATRIZ

El *Correo Español* encabeza su número de ayer con el siguiente telegrama del duque de Madrid, dirigido al jefe de la minoría carlista en el Congreso, Sr. Barrio y Mier:

«Acabo de conceder la mano de mi hija la infanta Beatriz al príncipe Fabricio Massimo, príncipe de Roviando, duque de Anticoli Corrado. Los sentimientos católicos y legitimistas de la familia Massimo son un consuelo para mi corazón de padre. Te encargo participes de la fausta nueva a mis fieles amigos.—Carlos.»

El matrimonio de doña Beatriz con el príncipe de Roviando se efectuará probablemente antes de fin del invierno, en completa intimidad, no convidando más que a los próximos parientes.

La familia Massimo está emparentada con las casas reales de Sajonia y Savoia Caringnan, es de las más fieles al solio pontificio y adicta de las causas legitimistas.

La madre del novio es hija del segundo matrimonio de la duquesa de Berry, madre de Enrique V.

El príncipe de Roviando nació en Roma en 1868.

Fue educado en el colegio que los padres de la Compañía tienen en Mondragón.

Gianetta había caído ya al suelo.  
—Es necesario acostarla inmediatamente— dijo Andrea.  
El italiano puso una rodilla en tierra, pasó ambos brazos por debajo del cuerpo de su mujer, separó a Roberto, que manifestó deseos de ayudarla, la levantó perfectamente y siguió a la condesa, llevando su carga con gran facilidad.  
Detrás de él iba Roberto de Lentrac, que se había apartado para dejarle el paso libre.  
De repente, y como si todo su ser hubiese recibido una terrible descarga eléctrica, el prometido de Luciana se apoyó contra la pared, trémulo, y mirando fijamente una mano le Beppo, sujetando el vestido de Gianetta. Aquella mano parecía fascinarle.  
Cuatro dedos, en efecto, apretaban el vestido, dibujando el contorno de la cadera, mientras que el del corazón no prestaba ningún apoyo, permaneciendo rígido e inerte.  
Roberto rió en su imaginación el rastro sangriento de los cuatro dedos impreso en elanca del caballo que quedó en la cuadra del marqués de Roquebrune.  
Cuando Gianetta fue puesta en el lecho, Roberto se acercó a Beppo, y fingiendo tomar parte en su pena, le dio la mano, diciendo: «No hay que asustarse, eso no será nada. Beppo tomó la mano en señal de gratitud y estrechó con fuerza.  
Solo cuatro dedos habían hecho presión. El del corazón había permanecido rígido e inmóvil.  
—[Este hombre es, efectivamente, el asesino del marqués de Roquebrune!— se dijo Roberto interiormente.  
Su primera intención fue la de salir a la calle para llamar a la policía.  
Después reflexionó un momento disimulando a odio y su cólera, pensando que era mucho mejor esperar y servirse de Beppo como de un esclavo.  
—¿Queréis tener la bondad de dejarnos solos en este momento— dijo a Andrea.  
La condesa salió.  
—Beppo— empezó a decir Roberto de Lentrac, sin cuidarse de que la enferma empezaba a dar demostraciones de recobrar el conocimiento.—[Sois un miserable! Vos sois quien asesinó al marqués de Roquebrune!  
El italiano apartó la vista de la cara de su mujer y quedó aterrado.  
—Negad, negad!— dijo Roberto con los brazos cruzados.

Un increíble terror se reflejó en el semblante de aquel coloso.  
—Delante de ella, no!... aquí no... va a oírnos.  
Gianetta empezaba a murmurar algunas palabras.  
—No volvería a amarme más— siguió diciendo Beppo— callaos... haré todo lo que queráis... pero no delante de ella... ¡Ah! no; delante de ella, no!  
—Beppo, ¿quién os ha inducido al crimen? El conde Juan, ¿verdad?  
—¡Perdón!— suplicó Beppo, viendo que todo lo sabía aquel hombre— ¡perdón por ella! Evítadme esta vergüenza y yo os daré en cambio armas contra él, porque él efectivamente es el que ha querido, preparado y ordenado todo. Perdón!  
Y cruzó las manos lo mismo que un niño.  
—Oye bien... nada puede librarte del cadáver, puesto que yo he reunido todas las pruebas... nada... sino... sino... murmuró débilmente Gianetta, poniendo una mano en el brazo de Lentrac.—He jurado a la señora condesa Andrea redimir el mal... no perdonaré a Beppo hasta que lo haya expiado... su castigo a empezado... nuestra hija Francesca ruega por él desde lo alto.  
El hércules no comprendía, y sin embargo, quedó aterrado ante aquella voz tan dulce al hacer la acusación, sin atreverse a dirigir la vista hacia la cama a donde se había vuelto Gianetta para recostar la cabeza vencida por el esfuerzo que acababa de hacer.  
La italiana lo había oído todo y sus ojos se habían iluminado con una luz mística, como si la revelación de este nuevo crimen no la hubiese extrañado y como si la fatalidad la impulsase a amar siempre a aquel miserable, dominado fatalmente por el crimen.  
—Francesca, ruega por mí desde lo alto!— murmuró el italiano, sin comprender y buscando el sentido de estas palabras.  
Gianetta salió violentamente de su arrobamiento, se irguió como una furia, y con gestos bíblicos y palabras dictadas por la fiebre y la indignación, apostrofó a su anonadado marido diciéndole:  
—Francesca está muerta! ¡Tú la has matado, porque tu crimen es el que ha hecho morir a Francesca! Nuestra hija ha pagado por tí. Dios se la ha llevado para hacerte sufrir... y Dios te ha señalado con su justa cólera haciéndote ir al entierro de tu hija, que has llamado con el nombre de otra... Anda a ver su tumba y allí verás escrito.

ciado en su delirio con el de Juan, era ya para ella una pesadilla.  
—Beppo es mi marido, señora— dijo sencillamente Gianetta.  
—¿Vuestro marido?— dijo Andrea asombrada.  
—¿Le conocéis?  
—El conde ha hablado de él con frecuencia— contestó la condesa con aparente indiferencia a medida que iba viendo más adelante.  
Conseguiría saber algo del oculto camino seguido por el conde.  
—Señora— siguió diciendo Gianetta, —¿quién sois? Beppo y yo debemos favores a vuestra familia, y yo no conozco vuestro nombre.  
—Soy la condesa Torelli— respondió Andrea sonriendo dulcemente.  
Gianetta no pudo contenerse ni supo dominar su emoción.  
Un movimiento de espanto y repulsión se reflejó en su pálido semblante.  
Andrea no se equivocó en ello. La mujer que experimentaba tal cambio de fisonomía al oír pronunciar el nombre del conde, debía basarse en alguna razón.  
Gianetta debía conocer al conde por algo más que por los servicios prestados a Beppo, puesto que parecía odiarle.  
Andrea experimentó una verdadera alegría al comprobar esto.  
Y acercándose más a la enferma, le dijo afectuosamente:  
—¿Hace mucho tiempo que vuestro marido conoce al mío?  
—¿Hace más de veinte años, señora condesa.  
—¿Y vos?  
—Desde la misma época aproximadamente.  
—Entonces no es extraño que mi marido tenga tanta simpatía por el vuestro. Los dos son italianos. El recuerdo de la patria les acerca.  
—Sí— dijo Gianetta con violencia.  
—Y, sin embargo— siguió diciendo Andrea bruscamente y mirando a Gianetta fijamente, —vos no amáis al conde Juan?  
—¿Yo, señora condesa? Sería una ingrata, sí...  
Y miró en su derredor con aire de vacilación a la mujer que había adivinado tan pronto sus íntimos sentimientos.  
—¡Oh!— dijo Andrea, —nada temáis, podéis ser franca; yo también le detesto.  
Ante aquella confesión, después de cuatro días de cariño y atenciones, la condesa Andrea se captó toda la simpatía de Gianetta.

Esto lo comprendió bien pronto, al sentir la presión de la mano de la enferma.  
Sus miradas se comprendieron. Adivinaron una y otra que tenían aún mucho que decirse y vivir juntas algunos días para la defensa de su interés común.  
Pero Gianetta estaba muy débil y perdió el conocimiento, cerrando y abriendo los ojos, quedando otra vez atargada bajo el cuidado de su nueva amiga.  
XLIV  
Dos horas después había producido en Gianetta una reacción violenta la conversación anterior.  
No tenía más que una idea fija. Ir al cementerio para rezar sobre el cuerpo de su hija.  
Después iría a buscar a Beppo, que debía estar desolado por la desaparición de su mujer, y que al mismo tiempo de encontrarla tendría conocimiento de la horrible muerte de Francesca.  
Andrea se dejó preguntar.  
La pobre mujer, intrigada por muchos detalles que aún permanecían inexplicables y casi incomprendibles para su mediana inteligencia, no comprendía por qué Francesca había sido depositada en la tumba de los Roquebrune.  
Andrea necesitó mucha paciencia y mucha diplomacia para hacer penetrar en la mente de Gianetta la idea del complicado plan con el cual el conde Juan tenía interés en que muerta Francesca ésta debía pasar por ser la señora de Roquebrune.  
Andrea quería eludir el caso en que tuviera necesidad de decir:  
—Vuestro marido es cómplice del mío.  
Pero fue tan débil y tan delicada en sus explicaciones con Gianetta, que esta última abrió por último su corazón tan completamente, que acabó por confesar entre sollozos, que todo era probable, y que Beppo era hacía mucho tiempo el alma condenada del conde.  
—Yo os juro— añadió— yo os juro por mi hija muerta, que el cómplice de vuestro marido será de aquí en adelante nuestro aliado, por que Beppo no ha tenido más que dos amores, su hija y yo. Ya ha recibido el primer castigo... aun ignora su desgracia... preveo su desesperación.  
Pero mi muerte será para él un castigo mucho más terrible aun, y yo os juro señora, que si no promete consagrar su vida a reparar sus faltas me mataré a vuestra presencia.

Edición de la noche

COMENTARIOS DE LA REDACCION

CUBA

Aunque a primera vista la expedición de caballería...

FILIPINAS

El general Polavieja sigue poniendo en práctica el plan de operaciones del general Blanco...

Respecto a las provincias del Norte, Polavieja, que llevó consigo dos mil y pico de soldados españoles...

El general Polavieja obra ordenadamente alistando reclutas visayas, pampangos, iloanos, etc...

España y los Estados Unidos

Según telegrafían de Nueva York a El Imparcial, se vuelve a afirmar que existen profundas divergencias entre los miembros de la junta revolucionaria cubana que allí reside.

En tanto que todos los laborantes reconocen el patriotismo y la adhesión del presidente Estrada Palma a la causa separatista...

También se declara que Quesada, el delegado de Palma en la capital federal, y gran amigo personal del presidente de la junta, se manifiesta indiferente y no trabaja con ardor en favor de la causa cubana.

no sienten simpatías por los rebeldes de la Gran Antilla, y niegan que exista el supuesto convenio entre el secretario de Estado Mr. Olney y el gobierno español.

Suponen que por esta causa la influencia y el poder de los Estados Unidos, serán empleados contra los insurrectos, si éstos se niegan a aceptar las reformas propuestas por España.

Los laborantes afirman que no tiene fundamento alguno el rumor de que Olney haya asegurado al Sr. Dupuy Delome que el gobierno federal está resuelto a no cambiar de política.

Se dice en algunos círculos que ni mister Cleveland ni Mr. Olney esperan que los cubanos acepten las reformas proyectadas tales como se dieron a conocer en un principio.

Se cree que España debe conceder más franquicias para lograr la pacificación de Cuba.

Personas bien informadas aseguran que el gobierno de los Estados Unidos no ha presentado reclamación alguna ante el español por los daños que la guerra de Cuba ha producido.

También se califica de infundada la noticia de que el reverendo ministro protestante Sr. Diaz, a quien se concedió la libertad en Cuba después de retenerle preso algún tiempo, y que actualmente se halla en Atlanta, haya pensado en reclamar del presidente, Mr. Cleveland, envíe un agente a Cubitas, el cuartel general de los rebeldes, para que el gobierno federal pueda estar satisfecho.

POR TELEGRAFO

Washington 2. (Via cable Londres-Bilbao.) El crucero Vesubius y el aviso Dolphin han sido enviados a las costas de la Florida para reforzar los buques americanos, ya muy numerosos, encargados de perseguir y evitar las expediciones filibusteras.—Fabra.

EL GRENIO DE ABACERIA

Con mucho gusto publicamos las siguientes cartas, cambiadas entre el presidente de aquel importante gremio y el señor ministro de la Guerra:

«Excelentísimo señor ministro de la Guerra:

Los industriales del gremio de abacería de Madrid, reunidos en junta general en 12 del corriente en su domicilio gremial, Abada, 2, segundo derecha, bajo la presidencia del síndico primero D. Fulgencio de Miguel, acordaron por unanimidad y con gran entusiasmo felicitar a V. E. por su infatigable celo y las grandes dotes militares que le adornan para desempeñar el hoy más que nunca penoso y difícil cargo de ministro de la Guerra, como lo demuestran las acertadas disposiciones en la distribución del ejército que tan gloriosamente se conduce en las campañas de Cuba y Filipinas, a quien por mediación de V. E. el gremio de abacería les envía su más entusiasta felicitación, rogando a V. E. se lo haga así saber a los que tan valientemente defienden la integridad de la patria.

Lo que en cumplimiento del acuerdo de los industriales a quien represento, tengo el honor de poner en conocimiento de V. E.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 14 de diciembre de 1896.—El síndico presidente, Fulgencio de Miguel.

El señor ministro de la Guerra: «Particular.—Diciembre 25 de 1896. Sr. D. Fulgencio de Miguel.

Muy señor mío: Con viva satisfacción y profundo agradecimiento me he enterado por el atento escrito de usted del acuerdo tomado por el gremio que dignamente pre-

side, de felicitar al ejército que tan gloriosamente se conduce en las campañas de Cuba y Filipinas, haciendo mención también de mi gestión en este ministerio, atribuyendo a cualidades personales lo que es debido a la disciplina de las tropas, a su buena instrucción y al entusiasmo de todas las clases sociales en pro de la integridad y de la honra de la patria.

Fortuna mía es, ciertamente, ser llamado a organizar del modo necesario a aquellos fines los elementos valiosos que el país facilita y no he de escasear esfuerzos, por grandes que sean, a fin de que en breve tiempo puedan aquellos dominios de España disfrutar los beneficios de la paz, a la vez que devolver a las clases productoras los brazos que han de continuar sus constantes tradiciones de laboriosidad, de que el gremio que usted preside es valioso ejemplo, y al cual ruego haga presente el testimonio de mi más sincera gratitud.

Quedo de usted atento S. S. Q. B. S. M. «Marcelo de Azcarra».

NOTICIAS DE GUERRA

Han sido nombrados: ayudante de campo del general de brigada D. Palayo Fontaré, comandante general de somatenes de Cataluña, el comandante de infantería D. José Prats y Fontana, y del general de división D. Juan de Zavala, el comandante de caballería D. Mariano Montilla Fernández.

—Se ha concedido el empleo de segundo teniente de la escala de reserva retribuida de infantería, con destino a Ultramar, al auxiliar de segunda clase de Administración militar D. Gabriel Colás y Cunchillos.

—Han sido destinados a Cuba el capitán de infantería D. Cándido Pardo González y el teniente de la misma arma D. Enrique González Jurado.

UN ATROPELLO

Esta madrugada hemos recibido el siguiente telegrama, que publicamos dejando al comunicante la responsabilidad de la exactitud del hecho denunciado, y si éste es cierto confiamos en que las autoridades impondrán un severo castigo a los autores del atropello:

«Puerto de Santa María 2, 8'45 n.

«Ni en Marruecos! Ayer a las cinco de la tarde allanaron mi domicilio tres guardias municipales acompañados de un paisano, y sin más pregunta, el que hacía de jefe, llamado Bonavente, le empujaba a sablazos y bofetadas dentro de mis habitaciones con mi sirviente, Miguel García, y al presentarme preguntando por qué hacían esto, me trató de igual manera, revolvier en mano. He presentado la correspondiente denuncia, esperando de las autoridades darán ordenes para que se respeten las vidas de los vecinos honrados.—Guillermo Alberto.»

UN BÓLIDO

Los tripulantes del vapor alemán Wilkommen, dan cuenta de la caída de un bólide en el océano Atlántico, fenómeno que presenciaron durante la travesía de dicho buque desde el puerto de New York al de Dantzig (Alemania).

El 17 de noviembre último, por la mañana, navegaba el Wilkommen con mar llana y tiempo muy hermoso; el buque se hallaba a los 48 grados de latitud Norte y 46 de longitud Oeste, cuando de pronto surgió en el espacio, a la vista de los asombrados tripulantes, un enorme bólide que con rapidísima vertiginosa cruzó la atmósfera del Sudeste al Noroeste, cayendo en el mar, a unas dos millas de la proa del barco.

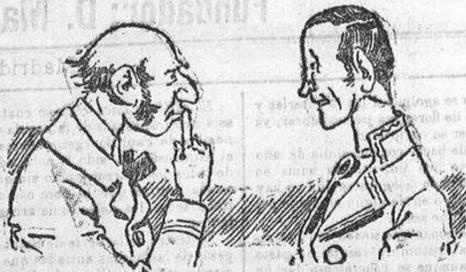
El meteoro dejó en el espacio brillantísima estela luminosa que duró un buen rato. Cincuenta minutos después y como de improviso, una inmensa ola se precipitó sobre el Wilkommen, saltando materialmente por encima del buque.

Este fenómeno tan extraño, lo relacionaron los pasajeros con la caída del bólide; pero en realidad no es esta explicación que satisfaga en el terreno científico al decir de los sabios que han tenido conocimiento de tan singular fenómeno.

SEMANA COMICA

(POR MECACHIS)

LAS DENUNCIAS



—¿Quién ha sido de vosotros el que se ha quejado al amo de mala alimentación? —¿Para qué quiere usted saberlo? —¿Para qué? Para denunciarlo.

Las obras de estos días



Tengo el gusto de presentar a ustedes a los autores dramáticos encargados de recogerlos durante la Pascua, con picecitas de brocha gorda.

Año nuevo, vida nueva



—Yo, chico, ya me he desengañado, desde año nuevo, vida nueva. —¿Qué, piensas estudiar más? —Lo que pienso es estudiar menos.

«AY CON SAL, CON SAL AY CON SAL, SALERO, ETC.»



Sal, la perla de levante, sal y asómate al balcón; sal, que a tus puertas se acerca el señor de Sal-merón.

LOS LIBERALES DE MALAGA

Los diputados y senadores liberales de la provincia de Málaga y otras personas distinguidas que han representado también en Cortes varios distritos de la misma provincia, se han reunido en casa del general López Dominguez para adoptar algunas resoluciones relacionadas con la reorganización del partido liberal malagueño.

El Sr. Mellado propuso para la jefatura al general López Dominguez, quien aceptó, después de reiteradas instancias de todos los presentes, y a continuación se designó un comité que en Málaga ejecutará todas las disposiciones que en Madrid se dicten para la mejor realización del pensamiento, para lo cual el Sr. López Dominguez celebrará frecuentes reuniones con una comisión directiva, compuesta de los Sres. Mellado, Chinchilla y Dávila.

El Sr. Mellado se encargó de redactar un manifiesto donde se concretan los principios y propósitos del partido liberal en la provincia de Málaga.

Para el comité local fueron designados los Sres. Carreño, Pérez de Guzmán, Gómez Díaz, Rodríguez Muñoz y García Barrio Iomé.

El Sr. Peralta, a quien todos los reunidos quisieron designar para jefe local del partido y delegado absoluto de la comisión, negó resueltamente, fundándose en razones particulares de gran fuerza.

Los Sres. López Dominguez, Hoppe, Dávila, Mellado, Peralta, Chinchilla, Carreño y Oyarzabal visitaron después al Sr. Sagasta, quien aprobó todo lo acordado y delegó en el general López Dominguez toda su autoridad para que en un breve espacio de tiempo se uniera a todos los elementos liberales de Málaga.

Los Sres. Riestueño y Gutiérrez Abascal se excusaron por enfermos.

LOS MOSTENSES.

Del estado demostrativo de los artículos de consumo que han sido reconocidos durante el año de 1896 por los revisores veterinarios municipales asignados a dicho mercado, tomamos los siguientes datos:

Total: 1.682.839 de kilogramos reconocidos. Número de jamones inutilizados: 76; Aves inutilizadas: 1.128. Pescados: 1.571.

Además, durante el año se han inutilizado 14 conejos, 4 liebres y 2 reses lanaras con 22 kilos de peso.

Estadística telegráfica.

El ilustrado jefe de la central de Telégrafos de esta corte, D. Federico R. de Macos, ha tenido la bondad, que le agradecemos, de remitirnos un resumen comparativo de los despachos telegráficos cursados por aquella oficina durante los años 1895 y 1896.

Durante el año que acaba de finalizar, el número de despachos transmitidos y recibidos por la primera oficina de España, asciende a 8.385.075, lo cual da un promedio diario de 9.112 telegramas.

El aumento que ha experimentado el servicio durante el año anterior, asciende aproximadamente a unos 27.000 telegramas más.

TEATRO REAL.

La interpretación que tuvo anoche Le hengen excedió, si cabe, a la excelente que en representaciones anteriores había alcanzado.

La Bendazzi y la Pasqua obtuvieron un verdadero éxito. Ambas fueron ruidosamente aplaudidas en el gran duo de lipas. Además, la Sra. Bendazzi, en el duo con el tenor y en toda la escena del balcón del acto segundo, estuvo notable, y la señora Pasqua, en el duo con el barítono y al final de la ópera, demostró su excelente escuela.

Garulli, como siempre, imitabile. Repitió el racconto, y durante toda la representación fue el héroe de la noche. Navarri, Tabuyo, el maestro Gualcoros y orquesta, muy bien.

—Síguen los ensayos de Sanson y De lila.

—Pero podreis saber nunca—siguió diciendo Andrea de una manera brusca y obedeciendo a un pensamiento terrible que atravesó su mente—¿si esos hombres capaces de arrepentirse?

—Sí... porque me ama. —Estáis segura completamente desgraciada, te que sea extraño en absoluto a la muerte de nuestra hija.

Al oír lanzar semejante suposición Gianetta lanzó tal grito de indignación y defenidia a Beppo con tal energía que la condesa no dudó ya.

—¡Amaba tanto a su hija!... había exclamado la italiana con acento intraducible.

Andrea tuvo un momento envidia de aquella madre infortunada, porque veía en ella una mujer dichosa con amar a su marido a pesar de no estimarlo, una esposa que sentía una verdadera emoción a la sola idea de que era amada aunque fuese por un miserable.

—Pues bien, si quiere probar que ama a su mujer, es necesario que nos ayude a encontrar a mi amiga Luciana!—añadió la condesa Andrea.

—¡Nos ayudará!—contestó Gianetta con firmeza.

Andrea vistió a su enferma con un traje de luto de corte francés, y vistiendo ella otro semejante, invitó a Gianetta a que la siguiese.

Al llegar al boulevard tomaron un coche, dirigiéndose al cementerio del Padre Lachaise. Roberto entretanto estaba en compañía de Beppo.

Desde la revelación que le había hecho Andrea, Roberto no había dudado un solo instante de la complicidad del conde y del criado en la desaparición de la señorita de Roquebrune.

Suponía, y en esto se equivocaba, que conociendo Beppo el lugar a que había sido llevada Luciana, podría conseguir, a fuerza de señalizaciones y habilidad, que aclarase el misterio a que se veía envuelto todo aquello.

En su última entrevista con Andrea había encontrado a Gianetta tan abatida, que había reconocido que era imposible preguntarla nada.

—Y sin embargo—pensaba—ella sola es la que puede hacerme encontrar a Beppo; ella debe conocerle íntimamente, puesto que no ignora su amistad con el conde.

Una idea muy sencilla le sacó del apuro. Se presentó en la alcaldía del noveno distrito, en la cual se había extendido el acta de defunción de la señorita Luciana de Roquebrune.

En el acta constaban las señas del domicilio del italiano, que eran muy próximas al Jardín de Plantas.

Beppo estaba ausente hacía más de dos horas, según dijo una vecina; pero estaba segura de que volvería muy pronto, porque desde la desaparición de su mujer entraba y salía cien veces en su domicilio, lleno de ansiedad para saber si ésta había vuelto.

Roberto de Lentrac comprendió en seguida y siguió preguntando.

La mujer de Beppo, le dijeron, una mujer llamada Gianetta, había desaparecido hacía unos cinco días, con la cabeza trastornada en busca de su hija.

—Está bien—se decía Roberto interiormente—la mujer de Beppo, la madre vista en la Morgue y nuestra enferma, no hacen más que una sola y misma persona. Ya estoy yo mejor informado que la condesa.

Y empezó a pasar por la calle.

A poco rato aparecía la figura del italiano, Beppo, con la cabeza baja y las manos cruzadas a la espalda, avanzaba lentamente hacia su casa con aire de tristeza.

Roberto de Lentrac se fué a él directamente y le sacó de repente de sus reflexiones.

—Beppo!—le dijo poniéndole la mano en la espalda.

El marido de Gianetta levantó la cabeza; se puso pálido.

—¿Qué querrá el prometido de la señorita de Roquebrune?

—Aquel encuentro era de mal agüero. Un mundo de aterradoras ideas atravesó en un momento por la mente del italiano.

Estaba su conciencia tan poco tranquila que siempre creía estar próxima a haber llegado la hora del castigo.

—¿En qué puedo servirlos, señor de Lentrac?—preguntó Beppo quitándose en seguida la gorra y tomando el aspecto de un criado respetuoso.

—Hay, mi buen Beppo, que vengo a sacarte de apuros.

El semblante del italiano se serenó.

—Tú no sabes dónde está tu mujer... sígneme, que yo te voy a llevar a su lado.

—¿Mi Gianetta!... ¿sabéis dónde está?... ¡soi para mi Dios!

—Ven.

—Yo la creía muerta—dijo Beppo dando un suspiro y casi a punto de llorar... ¡ah! comendare las gracias al señor.

—No es a mí a quien hay que darlas sino a la persona que la ha reconocido en un bies-

triste momento. Hoy tu mujer está ya salvada... ella misma te dirá todo lo que ha sucedido.

Y Roberto añadió mirando fijamente a Beppo:

—Yo me siento muy dichoso por haber contribuido a tu alegría, aunque no sea más que con una pequeña parte, porque me acuerdo de la fidelidad y cariño que has mostrado en otro tiempo por mi pobre amigo el marqués de Roquebrune.

Beppo se estremeció.

Había creído notar una ligera ironía en el tono con que había hablado Roberto.

Pero fuera lo que fuera, él tomó en serio lo que se le decía y contestó con aspecto compungido:

—¡Ah! qué fin tan triste ha tenido el señor marqués... pero también su hija ha sido muy desgraciada... el señor amaba demasiado a la señorita para que no esté enterado de todo... yo he servido de testigo en una circunstancia bien funebre...

—Ya sé, ya sé,—interrumpió Roberto... tú has declarado muerta a la señorita de Roquebrune... y yo la declaro viva.

La cara de Beppo reflejó un asombro tan grande que Roberto quedó desconcertado.

—¿Había sido sincero aquel hombre cuando declaró como testigo?

—Esto sería perder una esperanza... Beppo no conocía el sitio en que estaba Luciana.

Sería necesario empezar a buscar otra pista. ¡Cuánto tiempo perdido! ¡Cuánto nuevo sufrimiento!

—¡Viva!...—había dicho el italiano, repentinamente de su sorpresa;—pero entonces... yo no comprendo... los vestidos de la muerta... sus cabellos... yo he creído llenar una simple formalidad cuando el señor conde... yo os aseguro... ¡Viva! ¡Ah! eso es mucho mejor.

—No te turbes Beppo... te esperan emociones que te harán afirmar lo mismo que yo que la señorita de Roquebrune no ha muerto.

—¿Qué quiere decir el señor?—preguntó tímidamente Beppo, volviendo a sobresorgirse de espanto por aquella frase de doble sentido.

—Ya hemos llegado... subamos; aquí está Gianetta.

—Me he olvidado preguntar al señor el nombre de la caritativa persona que ha recogido a la mujer.

—La condesa Torelli.

Y verdaderamente estupefacto, siguió a Roberto de Lentrac.

XLV

Andrea y Gianetta no habían vuelto aún del cementerio.

—Tu mujer está buena, puesto que ha salido—dijo Roberto.

La pregunta que necesariamente había de hacer Beppo era ésta:

—¿Por qué ha ido Gianetta al cementerio? Pero no tuvo tiempo de hacerla.

La condesa y la madre de Francesca se presentaron.

—Pronto, pronto—gritó Andrea—unas sales; esta pobre desgraciada va a perder otra vez el conocimiento.

Efectivamente, en el coche, y sobre todo después en el cementerio, Gianetta se había engañado respecto a sus fuerzas físicas y morales, y había caído en un abatimiento espasmódico que asustó a Andrea.

No había podido acercarse impunemente al sitio en que estaba encerrada su hija muerta, aquel ser tan amado que se había ido sin que su madre hubiera podido dar el abrazo de eterna despedida.

La condesa se arrepentía de haber accedido al deseo manifestado por la enferma.

Le había costado mucho trabajo impedir que Gianetta se entregase a las meritorias manifestaciones de dolor hasta entonces reprimidas.

Aquellos besos dados a la verja que rodeaba la tumba; aquellas genuflexiones, retorciéndose los brazos; las mudas demostraciones interrumpidas por exclamaciones de dolor; toda aquella exuberancia de sentimiento, le pareció a Andrea un síntoma evidente de que iba a volver a la locura.

A fuerza de dulces insinuaciones y palabras cariñosas, había conseguido mitigar un poco aquella excitación cerebral, diciendo a la italiana:

—¡Vamos!... basta por hoy; ya volveremos otro día... ya sabéis donde está... volvamos a casa... es necesario tener valor en la vida... venid, venid.

—Gracias, señora, gracias.

Cuando llegaron a la casa, un criado anunció, describiéndolas, dos personas que les esperaban.

—Mi marido!—exclamó Gianetta, palideciendo en el momento de abrir la puerta. Beppo no tuvo tiempo de acercarse a ella.

Tanquer y Mignon se cantarán en breve. La sociedad de Escritores y Artistas, y el Circolo de Bellas Artes, darán sus bailes de máscaras este año con la brillantez de siempre.

TELEGRAMAS DE NUESTROS CORRESPONSALES

EXTRANJEROS

Apertura de Cortes.

Se ha verificado solemnemente la apertura de las Cortes. En el discurso de la Corona leído por el Rey se hace constar la cordialidad de relaciones que existe actualmente entre Portugal y los demás países; se dan las gracias al emperador de Austria y al rey de Italia por la invitación para las bodas del duque de Orleans y del príncipe de Nápoles; se reconoce la misión conciliadora de Portugal en las diferencias surgidas entre el Brasil y Inglaterra a propósito de la isla Trinidad.

El incidente con Alemania por el ocurrido con su representante consular en Lorenz Marques, ha terminado—dice el discurso—de una manera satisfactoria.

Felicita al ejército portugués por sus recientes triunfos en Timor, Angola y Mozambique; da las gracias al duque de Oporto por los servicios que ha prestado en las Indias; promete la adopción de oportunas medidas para el régimen financiero de las colonias, concesiones y privilegios en las mismas; construcción de vías férreas de Rio de Janeiro y Saint Thomé, y de Ambaca y Malanga, y la revisión de las tarifas aduaneras de Angola.

Se ha ratificado el convenio comercial entre Portugal y Dinamarca.

La situación económica y financiera mejora: la prima del oro se ha agravado, no obstante, a fines de 1896; pero las circunstancias de los mercados interior y exterior anuncian que la situación tiende a mejorar.

En la reforma de las tarifas de aduanas vendrá fijar las bases de un régimen convencional que se aplique a las demás naciones.

Al nuevo presupuesto acompañarán diferentes medidas complementarias que contribuyan a mejorar la situación económica del país.—Fabra.

Valores en Bolsa.

París 2.

Después de la hora oficial han cerrado Exterior español, 60-95. 3 por 100 francés, 102-46.

Londres 2.

Exterior español, 60-12, sin cupón.—Fabra.

Caridad regia.

Lisboa 2.

La reina doña Amelia, con motivo de las fiestas de estos días, ha prodigado muchas y cuantiosas limosnas, llevando su caridad hasta el punto de repartirlas por su mano visitando los barrios pobres de la capital, donde ha sido objeto de inequívocas demostraciones de entusiasmo.—Fabra.

La política egipcia.

Constantinople 2.

El sultán de Turquía ha recibido hoy en audiencia solemne a los Sres. Leontief y Ato, el primer secretario del emperador Menalik, habiendo conferido a los mismos el cordón de la orden de Osmanie. Asegúrase que la misión de Leontief se relaciona con la política egipcia y evacuación de las armas inglesas de dicho territorio.—Fabra.

Francia y Rusia.

París 2.

El presidente de la república, Sr. Faure, ha contestado al despacho de felicitación de los emperadores de Rusia haciendo votos por la felicidad personal del czar y de la zarina y por la grandeza de Rusia. El Sr. Faure añade que Francia conserva también gratísimo recuerdo de la reciente visita de los emperadores.—Fabra.

Contra España.

Lisboa 2.

Se reciben detalles de Rio Janeiro acerca de la manifestación que se celebró en la plaza de San Francisco de Paula de aquella capital a favor de los insurrectos cubanos. El principal promotor de la misma fue un mulato llamado José de Patrocínio, que durante la época del imperio sostuvo una gran campaña pidiendo la abolición de la esclavitud. Patrocínio pronunció un discurso haciendo la apología de Antonio Maceo y reclamando del gobierno del Brasil el reconocimiento de la beligerancia a favor de los insurrectos. Se aprobó por aclamación una proposición en dicho sentido. Los manifestantes recorrieron después varias calles, deteniéndose delante de las redacciones de varios periódicos, dando vivas a Cuba libre. Algunos grupos compuestos de españoles protestaron enérgicamente contra esta manifestación con los gritos de «Viva España!» y «Viva Cuba española!» Con este motivo se produjeron acaloradas disputas y después serios tumultos, de resultas de los cuales fué herido en la cabeza el distinguido escritor español D. José Adell, redactor del periódico La Unión Española.

También resultaron heridas y contusas otras personas. La comisión organizadora de la manifestación entregó la proposición votada al vicepresidente de la república, quien contestó que el gobierno no podía tomar con precisión la medida que se reclamaba, por ser de grande importancia y trascendencia y afectar a la política internacional. Gracias a la intervención de la policía se restableció el orden, siendo presas algunas personas. No es cierto que entre los detenidos hubiese ningún español. La manifestación no tuvo los resultados que se proponían sus autores.—Fabra.

Cardenal difunto.

Nápoles 3.

El arzobispo de esta diócesis y cardenal presbítero, monseñor Guillermo Sanfelice de Acquaviva, ha fallecido a la una y cuarenta de la madrugada. El prelado contaba sesenta y dos años de edad.—Fabra.

NACIONALES

El «Isla de Panay».

Barcelona 2. Hoy sábado ha salido de este puerto para Manila el vapor correo de la Compañía Filipinica Isla de Panay.—Fabra.

Banquete al señor Recur.

Cartagena 2, 11-10 n.

Ha terminado el banquete que ha ofrecido los cuerpos de la armada en el hotel Ramos al Sr. Recur, generoso donante del Uruguay.

La banda de música de la escuadra amenizó el acto. Se hizo pronunciado brindis entusiastas y patrióticos.

Han asistido a las fiestas los generales Sres. Reguera y Pastor.—Palacios.

Jubilación de un funcionario.—En favor de los soldados.

Albacete 2, 9 n.

D. Ricardo Gómez Montero, interventor de Hacienda de esta provincia, ha sido jubilado. En su reemplazo se ha nombrado a D. Bernardo Meléndez Consejo, actual tesoro del propio ramo en Valencia.

El Sr. Gómez Montero deja gratos recuerdos en esta capital.

Mañana por la noche tendrá lugar en los espaciosos salones del Casino Primitivo un magnífico baile, cuyos productos se destinan a los soldados heridos y enfermos que pertenecen a esta provincia, regresen de las guerras de Cuba y Filipinas. Buen tiempo.—Algarra.

La política en Portugal.

Madrid 3.

Según noticias de Lisboa, se advierten trabajos encaminados a preparar un cambio político.

Tanto del partido progresista como del regenerador están desahogados desde hace algún tiempo hombres políticos importantes que habían militado en los mismos.

Se dice que de ellos ingresarán en las antiguas filas unos, y otros en las contrarias. El ex ministro Sr. Mariano de Carvalho ha emprendido una campaña para defender en O Popular la política de su antiguo jefe el Sr. Luciano de Castro, que capitanea a los progresistas. Estos han declarado que permanecerán en el mismo terreno donde se han colocado los despojos del gobierno. No mendigan el poder, pero lo aceptarían con condiciones honorables.

Todo hace creer que se aproxima el fin del ministerio que con tanto desprecio de los verdaderos principios constitucionales viene rigiendo los destinos del vecino reino, considerándose probable para dentro de poco tiempo un gabinete progresista.—Fabra.

Función benéfica.

Málaga 3, 1-30 t.

En el teatro de Cervantes se ha celebrado la función organizada a beneficio de los soldados heridos en ultramar.

La sala se hallaba totalmente llena, asistiendo al espectáculo lo más distinguido de la población.

El escenario estaba engalanado con atributos militares.

La compañía de Cepillo representó La cruz de San Fernando, drama que se estrenó hace poco en esta provincia. Como fin de fiesta se puso en escena Pobre portado.

La orquesta, acompañada de las bandas de los regimientos de Borbón y Extremadura, tocó, a petición de la concurrencia, la Marcha Real y tres veces la de Cádiz, produciéndose gran entusiasmo en el público, que vitoreó a España.

La tipic señorita Susana Vigier cantó el aria de Un ballo in maschera, teniendo que repetir a petición del público.

El producto de la función ha resultado de bastante importancia.

Se ha estrenado con mucho éxito el drama de Martínez Barrioueno titulado La guerra.—Barba.

DE LA AGENCIA FABRA

Sofía 3.

Un ukase publicado en el diario oficial concede amplia amnistía y acuerda diferentes pensiones a los oficiales búlgaros que emigraron a Rusia en 1886.

Se atribuye gran importancia a este hecho, por suponerse constituye un acto favorable a la política de Rusia.

Buenos Aires 3.

La Cámara de diputados aprobó en segunda lectura por 25 votos contra 19 un proyecto para el pago completo de atenciones de la Deuda pública.

BANQUETE REGIO

Anoche se verificó en Palacio el anunciado banquete, dado por S. M. la reina y los representantes de las potencias acreditadas en esta corte.

En los centros de la mesa tomaron asiento S. M. la reina y la infanta doña Isabel, habiendo asistido al acto el Nuncio de Su Santidad y los embajadores de Inglaterra, Alemania y Rusia con sus señoras; los de Austria-Hungría, Francia e Italia; los ministros de Guatemala, Suecia y Noruega, Portugal y Santo Domingo, con sus señoras; los del Brasil, República Argentina, Estados Unidos, Turquía y Bélgica, y los encargados de Negocios de Haití, China, Uruguay, Méjico y Venezuela.

También asistieron el jefe superior de Palacio, el mayor don mayor de SS. MM., el comandante general de Alabarderos, la camarera mayor, condesa de Sástagoy; el intendente general de la Real Casa y Patrimonio; el inspector general de los Reales Palacios; la dama de guardia, marquesa viuda de Molins; el Grande do servicio, marqués de los Vélez; la camarera mayor de la infanta doña Isabel, condesa de Superunda.

En representación del gobierno asistió el señor ministro de la Guerra, no haciéndolo su compañero el de Estado, por hallarse gravemente enfermo su hijo político.

La augusta dama dió cuenta a los embajadores del éxito alcanzado por nuestras armas sobre los rebeldes en Filipinas.

El general Azcárraga conversó con los embajadores de Italia y Rusia, acerca del curso de las campañas de Ultramar.

El señor ministro de la Guerra dió conocimiento a la augusta dama del telegrama recibido ayer del general Weyler, en el cual se proponía para el empleo de teniente coronel al comandante D. Manuel Jiménez y Setién, por la brillante operación realizada en Blanquiazal, y por la cual había concedido el general en jefe, en nombre de la reina, el empleo de primer teniente.

La reina aprobó en todos sus extremos la propuesta hecha por el general Weyler.

EL SEÑOR REPARAZ

Como declamos en nuestra edición de la noche, ayer se levantó la incomunicación que sufría en la cárcel Modelo, nuestro querido compañero en la prensa D. Gonzalo Reparaz.

Precedió a esta medida una segunda inspección practicada por el juzgado mili-

tar, en la que el Sr. Reparaz se ratificó en todos los términos de su primera declaración.

A las seis de la tarde se comunicó al director de la cárcel Modelo Sr. Cadalso, la orden levantando la incomunicación.

Durante todo el día el teléfono de la prisión celular funcionó constantemente para responder a preguntas de amigos del señor Reparaz, ansiosos de saber cuando les sería permitido hablarle.

Como las horas para comunicar con los presos políticos son de una a cuatro de la tarde, y la incomunicación se levantó a las seis, el distinguido escritor no pudo recibir más que las visitas de contadísimas personas, las cuales le comunicaron la brillante victoria obtenida por nuestras tropas en Filipinas y el heroico comportamiento con que se señaló en la acción de Bagac el bizarrísimo capitán D. Ricardo Bargaete, hermano político del detenido.

Fueron muchas las tarjetas, cartas y telegramas entregados al Sr. Reparaz al cesar su incomunicación.

Entre ellas, figuran cartas muy afectuosas de políticos importantes y de personalidades de gran significación en los momentos actuales, unidas al Sr. Reparaz por vínculos de antigua amistad.

El ilustrado director de la cárcel Modelo Sr. Cadalso, dentro del rigor de los preceptos reglamentarios, ha puesto de su parte lo posible para aliviar la suerte del distinguido periodista.

Nuestro querido amigo el ilustrado escritor Sr. Reparaz ha recibido hoy multitud de visitas de todos sus compañeros en la prensa.

Puede decirse que casi todas las redacciones de los periódicos de Madrid y principales corresponsales han desfilado hoy por el locutorio que en el departamento de políticos se destinó al Sr. Reparaz.

También le han visitado varios soldados heridos, recientemente llegados de Cuba con la licencia absoluta.

De la defensa de nuestro compañero se ha hecho cargo el eminente jurisconsulto D. José Canalejas.

Con motivo de ser día festivo, se ha aplazado hasta mañana la presentación del escrito solicitando la inhibición del proceso a favor de la jurisdicción ordinaria.

El sol había negado sus esplendores al primer día del año, y éste se presentó en la villa y corte de Madrid acompañado de un airecillo de la sierra, el cual prometía convertir en cristalino hielo la nieve, que, alfombrando las calles y bordando los edificios, daba a la población ese aspecto de melancólica poesía, tan grata a los que del panorama pueden disfrutar desde una habitación bien calentada, como triste y angustioso para los que, sin abrigo y mal alimentados, sufren los rigores de la temperatura.

Teresa, la modista conocida en todo el barrio por honrada y formal, trabajaba desde el amanecer en su gabinete, junto al balcón, cuyas puertas no había hecho más que entreabrir para evitar que entrase demasiada luz en la alcoba donde dormía su hija.

La niña se acostó la noche antes, impresionada por la conversación de doña Gertrudis, una antigua doncella de la marquesa de B., y a la sazón viuda de un funcionario público, excelente mujer que vivía en la misma casa de la modista.

La ex doncella pasaba la mayor parte del tiempo en el hotel de la hija de sus señores, la actual marquesa de B., y excusado es decir que estaba al corriente de cuanto ocurría en la aristocrática morada. No fué, pues, de los últimos en admirar los bonitos juguetes llegados de la capital de Francia para el baile de niños con que la marquesa pensaba obsequiar a sus amigos el día de Año Nuevo; y hasta, según aseguró a sus vecinas, ella había sido la encargada de colocar en el árbol de Noel, reinas con trajes de tisú y diademas de piedras preciosas; aldeanos con faldas de raso, corpiños de terciopelo y delantales de encaje; panderetas de plata con sonajas de oro, y otros mil y mil caprichosos objetos de que la buena mujer no podía dar cabal idea, por no haber visto nunca nada parecido, ni aun en la casa de su ya difunta señora. Todo era de lo más rico, fino y de buen gusto que puede imaginarse, y cualquiera de aquellas chucherías, a juicio de doña Gertrudis, bastaba para hacer la felicidad del niño a quien tocase en suerte.

A Emilia, cuya atención había estado pendiente de los labios de la narradora, le pareció ver en realidad tales preciosidades y aun los salones suntuosos donde aquellos tenían que lucir. Así, cuando sus párpados, rendidos por el sueño, velaron sus pupilas de ángel, las hermosas visiones le quedaron grabadas de modo indeleble en el cerebro, y con mágico poder encantaron los sueños de la niña, quien, prendida de bellas galas, asistía a la fiesta alternando con los hijos de las casas más pudientes y linajadas de Madrid, los cuales la prodigaban toda clase de agasajos y atenciones, como si ella fuera uno tantos.

Apoyada en el brazo de un apuesto marqués, y después de atravesar salones y más salones, llegó donde, rodeado de portentosos focos de luz, se alzaba el ray de la fiesta, el fantástico árbol de Noel, entre cuyas hojas del color de la esperanza, había de hallar la felicidad, la alegría turba infantil. Pendiente de rama frondosa, y al alcance de su mano, vio Emilia una princesa raramente ataviada y un arpa de doradas cuerdas; pero cuando palpitante de emoción iba a apoderarse de tan seductores juguetes, se despertó y, al despertar, el castillo levantado por los sueños de oro, se vino abajo como el castillo de naipes que la abuelita, para entretejerla, solía hacerle por las noches sobre la mesa del comedor.

«¿Qué es eso tan bonito de seda blanca que estás cosiendo? ¿Es un vestido de niña?»

«Sí, monina; no te impacientes que ya estoy concluyéndolo y en seguida te levantaré. Entre tanto se caldea un poco esto; ¿que hace un friol?»

«No, si no tengo prisa por levantarme... Di, mamita, ¿ese vestido es para una niña como yo?»

«Sí; de ocho años.»

«Será para alguna de las que han de ir al baile de la marquesa, pensó Emilia sin poder apartar la mirada del traje que Teresa había puesto en un maniquí para darle los últimos toques. ¿Qué bonito es, y qué hermosa cinta al del lazo que lleva a un lado ¡qué encaje tan fino cubre la falda! No hay duda que su dueña estará bien aireada y elegante cuando se lo ponga... Imposible que haya otro mejor en la tienda, y eso que debe de haberlos muy buenos.»

«Carré los ojos, y con los de la imaginación volvió a contemplar los preciosos personajes de su encantado sueño. ¡Cuán bellos eran todos! ¡Puede decirse que la riqueza no da hermostral! ¡Vaya si la da!»

Nuestra soñadora volvió después más de lo que había visto dormida. Por aquellos salones cruzaba esta vez, la dueña del precioso traje que confeccionaba Teresa, y ya Emilia no tuvo ojos sino para la niña afortunada que lucía orgullosa su elegante tocado, la más elegante de todas las que había en el baile.

«Lo que por más que me esforzaba no lograba verle, era el rostro, al cual hacían marcada sombra los blondos rizos, y ya Emilia iba impacientándose por tan enojosa contrariedad, cuando una idea, invadiendo su mente, llenó de júbilo su corazón.»

«¿Será yo esa niña? ¿Estará mamá haciendo para mí el vestido y me llevarán al baile? Bien podría ser. Doña Gertrudis me quiere mucho y tiene tanta mano en casa de la marquesa... Después de todo, yo soy una niña, y niños como yo, son los que han de ir allí...»

La imaginación ve; la razón, aun la débil e incierta de la infancia, compara; y las comparaciones imprimen en los niños mimados una costumbre de la cual no son ellos responsables, sino las personas llamadas a guiarlos por el difícil camino de la vida: la costumbre de ambicionar todo, a lo que en cierta manera los autoriza y anima la facilidad con que ven satisfechos sus caprichos. Para esos pequeñuelos, la realización de un deseo no es sino la consecuencia natural del deseo mismo; así, no debe extrañarnos que Emilia, mimada si las hay, se forjase tan risueñas ilusiones.

Cuando Teresa terminó su labor, acercóse a la cama de su hija y le dijo después de besarla en ambos carrillos: «—Ea, gloria mía, ¿vestirse. Baste paciencia ha tenido esperándome, sin chistar, una hora larga de talle.»

«—¡Una hora! ¿qué de prisa pasan las horas felices!...—pensó Emilia.»

Teresa le preparó el agua para lavarse; la ayudó a vestirse, y cuando la niña fué a ponerse el traje de diario: «—No, ese no—le dijo.—Hoy vas a estrenar otro.»

Y salió de la alcoba, dirigiéndose al sitio donde estaba el vestido blanco.

Emilia se llevó las manitas al pecho como para contener sus fuertes latidos. La luz de una esperanza, ya casi convertida en realidad, lo iluminaba todo para ella con luces de mil colores... Pero Teresa, sin detenerse donde la niña creía, siguió hasta el armario de luna y de allí sacó otro vestido, no de brillante seda, sino de confortable lana, con el cual volvió al lado de su hija, que a duras penas podía contener el llanto.

«—No te gusta mi regalo de año nuevo? —Si, mamá... ¡sí me gusta mucho!...—contestó la pequeña, y para complacer a su madre salió al gabinete, así que estuvo arreglada, y se miró al espejo. ¡Pícaro espejo, que no reprodujo otra cosa sino el blanco vestido, cada vez más resplandeciente, más incitante con sus reflejos plateados!»

«—Ahora, hija mía, vé a dar un beso a la abuelita, que también tiene un regalo para tí.»

El regalo de la abuelita consistía en una bonita muñeca; sí, muy bonita, pero harto diferente de la que Emilia estuvo a punto de alcanzar en su encantado sueño.

Con la muñeca cogida de un brazo volvió donde estaba su madre, y sin decir «éste es una palabra, arrojó desdenosamente sobre una silla el modesto bebé, pensando con infinita amargura en aquellos niños privilegiados de la suerte, que, sin ser de mejor condición que ella, podían gozar de tantas cosas a ella vedadas, y un sentimiento de punzante despecho le oprimió el corazón, aquel corazón que seguramente se hubiera abierto a sensaciones más dulces y humanas si Emilia, en vez de mirar hacia arriba, hubiera mirado hacia abajo, porque allí habría visto multitud de criaturas que, sin ser de peor condición que ella, carecían de vestidos de lana que abrigasen sus ateridos cuerpos, de bonitas muñecas con que jugar y de tantos otros bienes como Emilia disfrutaba sin apreciarlos.

Bueno que no vaya al baile; más ¡por qué es lindo vestido ha de hacer la ventura de otra niña y no la mía? ¡Cómo envidio a esa otra niña a quien la suerte concede lo que a mí me niega!»

Ante tamaña injusticia de la caprichosa fortuna, Emilia, incapaz de resistir más tiempo, dió rienda suelta a las contenidas lágrimas exclamando al fin entre sollozos: «—Lo que yo quiero... lo que quiero nada más... ese vestido blanco.»

Y en un arranque de quichulla voluntariosa y mal criada, se lanzó al maniquí para apoderarse del anhelado objeto.

Teresa, con voz alterada por emoción vivísima, se lo impidió diciéndole: «—No, no, amor mío; eso no es para tí, no puede ser para tí, porque ese vestido es... una mortaja; es para una pobre niña muy bonita que se murió ayer tarde.»

De muerte se le antojó entonces a Emilia la frialdad de aquella crujiente seda que palpaban sus manitas, y huyendo de lo que un momento antes deseaba con tanta vehemencia, se refugió en los brazos de su madre.

En la infancia se reciben impresiones destinadas a grabarse para siempre en la memoria, y la de horror que el referido suceso produjo en el ánimo de nuestra protagonista, fué tan eficaz como duradera; pues Emilia, desde aquel día, apreciando la dicha propia, no envidió nunca felicidades ajenas, a veces más aparentes que positivas.

de Noalla del Olivar se efectuó ayer tarde un robo consistente en 95 pesetas en metálico y algunas alhajas.

Los ladrones no fueron habidos. Anoche, poco después de las siete, una fuerte detonación produjo bastante alarma a las personas que se hallaban en la Puerta del Sol.

El disparo partió del interior de un coche de punto que por dicho sitio pasaba. Parado el coche, se vió que el sujeto que lo ocupaba, D. E. P., había intentado suicidarse, hallándose presa de un fuerte accidente.

Conducido a la casa de socorro, no se le encontró lesión ni herida de ninguna clase, y únicamente tuvo que ser asistido de un ataque nervioso.

D. Enrique Millán Contreras tuvo ayer la desgracia de que se le disparase una pistola que estaba limpiando, produciéndose una profunda herida en la mano izquierda.

PASIVOS DE ULTRAMAR. En la Caja del ministerio de Ultramar, todos los días laborables, desde el 4 al 14 del corriente mes, de una a cuatro de la tarde, se satisfarán los haberes correspondientes al mes de noviembre último a las clases pasivas de la isla de Puerto Rico que tienen concedido el derecho de cobrarse por la misma, deducidos el quebranto de giro de 25'939 por 100, equivalente a un descuento de 20'598 por 100 sobre el haber líquido.

El pago de las retenciones se verificará en los dos días siguientes a la terminación del pago.

ESTUDIANTES LIBRES. Una comisión de estudiantes de enseñanza libre, convoca para mañana lunes, a las dos de la tarde en El Fomento de las Artes, Horno de la Mata, 7, a una reunión con el fin de tomar acuerdos encaminados a obtener del gobierno la concesión de la convocatoria de enero, suprimida por la real orden del pasado mes.

Se ruega la asistencia y puntualidad. Los organillos callejeros continúan campando por sus respetos, molestando al pacífico vecindario.

Como el Ayuntamiento tiene acordado en repetidas ocasiones que el que quiera música la tenga en su casa, por lo que se suprimió hace años el arbitrio que pagaban los organillos, disponiendo que estos instrumentos funcionen sólo fuera del caso de la población, rogamos al Sr. Sánchez de Toza que recuerde esta medida a los tenientes de alcalde para que los pobres enfermos y las personas que se dedican al estudio se vean libres de las jaquecas que les suministra el respetable gremio de organilleros.

S. M. la reina, con la magnanimidad que le caracteriza, se ha dignado conceder una pensión para que concluya sus estudios musicales en el Conservatorio, a la distinguida y notable alumna de dicho centro, señorita Adelina Gil.

Dicha señorita, a quien ofrece la carrera musical un brillante porvenir, es hermana de la joven y notabilísima profesora de piano doña Teresa Gil de Lara.

El gobernador civil, señor conde de Peña Ramiro, hace días que no asiste a su despacho por encontrarse enfermo.

Deseamos el restablecimiento de nuestro querido amigo.

Se ha impreso y puesto a la venta el libro de Las bravías, obra que continúa representándose con gran éxito en el favorecido teatro de Apolo.

Seguía siendo grave anoche el estado del secretario de la dirección de la Guardia Civil, general Mesa.

Hacemos votos por el restablecimiento del veterano militar.

Con motivo del recurso de casación interpuesto por el Sr. Martínez Sevilla contra el auto de sobreseimiento declarado en la causa por el expediente del almacén de la Villa, han sido entregados los autos, por término de quinto día, al letrado del recurrente, como trámite previo para la celebración del acto de la vista pública que tenemos entendido ha de revestir mucho interés.

Por iniciativa del Sr. Gurrea, diputado por Tafalla, se reunirán hoy en el Congreso los senadores y diputados de Navarra, con objeto de acordar la gestión del indulto del Sr. Luis Medrano, condenado a muerte por homicidio, y para cuya ejecución se ha designado el día 13 del actual.

Los citados representantes visitarán con este objeto al Sr. Cánovas, y tienen también el propósito de ver a S. M. la reina.

El vapor correo Lucania, perteneciente a una compañía inglesa, ha realizado la travesía de Nueva York a Queenstown (Irlanda), en cinco días, doce horas y once minutos.

Es el viaje más rápido que se ha efectuado hasta el día, entre el viejo y el nuevo mundo.

La Gaceta de hoy contiene las siguientes disposiciones: GUERRA.—Reales órdenes dando las gracias a los médicos de las poblaciones que expresan, por sus patrióticos ofrecimientos. HACIENDA.—Reales órdenes concediendo franquicia del impuesto sobre el tráfico de los carbones minerales a las fábricas que se indican.

Se encuentra gravemente enferma la distinguida señora doña Carmen Ortega y Castilla, viuda del coronel Sorco.

Hacemos votos por el pronto restablecimiento.

No dice de Sevilla. «Se está celebrando estos días en esta capital el solemne novenario que anualmente se dedica al Señor del Gran Poder. De todos los sermones de la tarde está encargado este año, como el anterior, el sabio orador sagrado, capellán de honor de número de S. M., P. Calpena.»

Toda la prensa sevillana le prodiga merecidos elogios por los sermones que lleva predicados, y es tal el interés que despierta la profundidad de sus discursos y al mismo tiempo la forma con que los reviste, que el vecindario entero se aglomera bajo las naves del templo de San Lorenzo, que, a pesar de ser tan espacioso, resulta pequeño en estos días.

De los sermones de la mañana están encargados los mejores oradores de Sevilla, y en una de ellas predicará el día de esta catedral, Sr. Bermúdez Cañas.»

Un individuo llamado Amalio Domínguez ha presentado hoy en el juzgado de guardia una denuncia contra D. T. S., a quien dice que entregó varias alhajas de algún valor con objeto de venderlas, sin que hasta la fecha sepa el paradero de las mismas.

Por solicitud de varios asociados del barrio de San Esteban se celebrará junta general extraordinaria, con arreglo a los v-

NOTICIAS DE ESPECTACULOS. En el teatro Moderno se verificará mañana lunes con una función extraordinaria, y fuera de abono, el beneficio del director de la compañía francesa, el notable artista M. Henry Bargaete, representándose por segunda vez, a petición del público, la graciosa comedia de Brison, Mr. Le Directeur, así como la comedia en un acto, L'Étée de Saint Martin, y monólogos de Musset y otros.

No es dudoso que se vea lleno de distinguido público el referido teatro y favorecido M. Bargaete.

Pasado mañana martes última función y despedida de la compañía con un programa escogido a beneficio de los heridos de Cuba y Filipinas.

Esta noche se verificará la apertura de un nuevo cinematógrafo en el salón establecido en la calle de Jacometrezo, número 62.

SUCESOS. En el día segundo de la casa núm. 19

ceptos del reglamento, el día 5 del corriente, a las nueve de la noche, en la Asociación de Funcionarios civiles, para tratar de mejoras en el servicio médico-farmacéutico.

La junta directiva ruega muy encarecidamente la más puntual asistencia de los señores asociados, por tratarse de asunto de verdadera y trascendente importancia.

